

Folklore y canción canarios

Las realidades canarias en su genuina dimensión propia han sido —y siguen siendo— desconocidas del público peninsular. Los numerosos enviados especiales que la prensa nacional envía desde hace poco con generosa periodicidad a las islas suelen tomar el rábano por las hojas y adobar su mercancía periodística para el fácil consumo del lector peninsular. Se puede decir que, salvo honradas excepciones, con Canarias se viene practicando una suerte de periodismo "amarillo", que se extiende incluso al poco conocido tema del folklore canario.



orientación tanto para el público peninsular como para el canario. De entrada, el autor clarifica con una conceptualización adecuada los términos "folklore canario" y "canción canaria", sin lo cual todos los gatos son pardos. El capítulo dedicado a la música y la danza aborígenes es breve e ilustrativo. Bien es verdad que no aplica el principio funcionalista de Malinowski de que "los hechos folklóricos no están aislados, sino en estrecha dependencia o conexión funcional y, por lo tanto, deben estudiarse todas las cosas y sus relaciones dentro de la comunidad". Principio al que Talavera apela explícitamente al referirse al folklore canario y la emigración. Pero

han tomado una nueva personalidad y se han impregnado de nuestra idiosincrasia, haciéndolas suyas el pueblo; éste las ha remodelado hasta los límites de su imaginación. Es, en definitiva, una expresión artística popular que durante siglos se ha ido decantando hasta llegar a nuestros días".

Merece mención el análisis que hace Talavera de la canción canaria de los años treinta, que parte de Néstor Alamo; su degradación en la primera mitad de la década de los sesenta; el espectacular ascenso de Los Sabandíes con toda la compleja constelación de fenómenos sociales, políticos y culturales que ha conllevado (uno muy curioso, que apunta con agudeza Talavera, es la marginación de la mujer en la canción canaria, al convertirse la mayoría de los grupos derivados o imitadores de Los Sabandíes en "parrandas machistas") y el nacimiento de una música urbana canaria. ■ PEDRO FERNAUD.

Mezcla de la obra de Arniches acusa una serie de tensiones que explicarían el hecho, a primera vista desconcertante, de tener apologistas en todos los campos ideológicos.

No es —como algunos podrían pensar— que se trate de un teatro cuyas virtudes conquistan el favor de todo el mundo; las obras que entusiasman a Pérez de Ayala y las razones de ese entusiasmo son distintas a las obras y razones que el "sector benaventino", dominante en el público español de la época, hubiera esgrimido para explicar su admiración a don Carlos. No olvidemos que muchos de los que elogiaron a Arniches —desde Pérez de Ayala a Bergamín, pasando por Baroja— lo hicieron contraponiéndolo a Benavente, por ver en el autor alicantino una mayor originalidad. El que, posteriormente, la amargura del mejor teatro de Arniches, cuanto hay en él de crónica dramática de la sociedad española, haya sido desplazado por la imagen de un dramaturgo fundamentalmente "gracioso" y verbalista, totalmente integrado al conservadurismo ideológico, es una expresión más de nuestra realidad teatral.

TEATRO

"La venganza de la Petra": Gracia, sí; bandera, no

Entre las numerosas obras de Arniches existen, pese a ciertos rasgos sostenidos, notables diferencias. Así, los sainetes rápidos, las tragicomedias grotescas y las piezas festivas suponen tres categorías dramáticas que no pueden juzgarse con las mismas pala-

bras. En última instancia, el conjunto de la obra de Arniches acusa una serie de tensiones que explicarían el hecho, a primera vista desconcertante, de tener apologistas en todos los campos ideológicos.

No es —como algunos podrían pensar— que se trate de un teatro cuyas virtudes conquistan el favor de todo el mundo; las obras que entusiasman a Pérez de Ayala y las razones de ese entusiasmo son distintas a las obras y razones que el "sector benaventino", dominante en el público español de la época, hubiera esgrimido para explicar su admiración a don Carlos. No olvidemos que muchos de los que elogiaron a Arniches —desde Pérez de Ayala a Bergamín, pasando por Baroja— lo hicieron contraponiéndolo a Benavente, por ver en el autor alicantino una mayor originalidad. El que, posteriormente, la amargura del mejor teatro de Arniches, cuanto hay en él de crónica dramática de la sociedad española, haya sido desplazado por la imagen de un dramaturgo fundamentalmente "gracioso" y verbalista, totalmente integrado al conservadurismo ideológico, es una expresión más de nuestra realidad teatral.

"La venganza de la Petra", que José Osuna acaba de montar en la Comedia, entra de lleno en la lista de las obras escritas con la pretensión sustancial de divertir al público. La historia de la mujer desdénada, que "recupera el amor del marido" dándole celos, es vieja y conocida, aunque la comedia de Arniches no deje de tener cierta singularidad —y aquí el feminismo podría darnos una interesante opinión— en el modo de tratar el varón, un chulito madrileño que acaba renunciando a su idea inicial de autori-

Carlos Arniches con Miguel Lígero.



también es cierto que una aplicación estricta de una antropología funcionalista al tema del folklore canario en todas sus etapas excede de las pretensiones de este trabajo. Queda, pues, intacto el gran tema de una investigación etno-musical a fondo de las islas Canarias.

Lo mejor del libro, en mi opinión, es el capítulo dedicado al folklore canario desde la conquista hasta el primer tercio de nuestro siglo. Talavera parte de un supuesto metodológico absolutamente válido no sólo para el estudio del folklore, sino para adentrarse en la extensa e intrincada fenomenología de la canariedad: "El folklore canario lo constituyen, a nuestro juicio, todos aquellos esquemas musicales y las danzas que, llegadas del exterior a Canarias —siempre hemos sido un pueblo abierto a cualquier influencia foránea— tras la colonización de las islas,